

## LXIII.

»Él de entonces á sus campos y poblados  
 »Apropió de Caonia el apellido,  
 »En honor de Caon; y en los collados  
 »Que ves, segundo Pérgamo se ha erguido  
 »Y ese nuevo Ilión. Mas dí, ¿qué hados  
 »Favorables de guía te han servido?  
 »¿Qué aura feliz, cuál misteriosa fuerza  
 »Causa es que acá tu nave el rumbo tuerza?»

## LXIV.

»¿Qué se hizo Ascanio? ¿vive aún? Y aquella  
 »Que en la noche fatal...? ¿Destino impío!  
 »Pobre niño, ¿recuerdos guarda de ella?  
 »¿Le anima á la virtud, al patrio brío,  
 »Ver cuál dejan de sí brillante huella  
 »Enéas, su buen padre, Héctor su tío?»  
 Así hablaba llorando, y vanamente  
 Corría de sus lágrimas la fuente.

## LXV.

»Heleno, que hacía allí bajando vino  
 Con gran cortejo, nos conoce en tanto,  
 Y á la ciudad nos guía, y de camino  
 Nos habla con palabras y con llanto.  
 Yo, andando, reconozco ó adivino  
 Nueva Troya, otro Pérgamo, otro Janto,  
 Bien que aquél breve y pobre aquéste sea,  
 Y abrazo en mi ilusión la puerta Escea.

## LXVI.

»Cual propia, en la ciudad mis compañeros  
 Entran: pórticos que amplios los reciban  
 Les abre Heleno, y de ellos los primeros  
 En fuentes, tazas de oro, comen, liban;  
 Llenas copas empinan placenteros,  
 Y resuena el salón. Así se iban  
 Corriendo un día y otro. El soplo austrino  
 Ya hinchaba, voceando, el vago lino.

## LXVII.

»Antes, empero, de soltar las naves,  
 Yo á Heleno interpele con tales voces:  
 «Tú que de Febo los misterios sabes,  
 »Y sus lauros y trípodes conoces;  
 »Tú que entiendes los astros, y las aves  
 »Con su canto augural y alas veloces;  
 »Troyano vate, intérprete del Cielo,  
 »Con alta inspiración calma mi anhelo!

## LXVIII.

»Profecías, oráculos, deidades  
 »Trázanme rumbo de asechanza ajeno,  
 »Señalando repuestas heredades,  
 »Nombrando á Italia. Sola ya Celeno  
 »Cruda hambre anuncia, acerbos novedades;  
 »¡Arpía atroz! ¡aviso de horror lleno!  
 »Tú, ¿cuál riesgo evitar me importa, y cómo,  
 »Dí, amagos frustró y contratiempos domo?»

## LXIX.

»Él toros ántes, como el rito manda,  
 Inmola; desciñó la venda pia;  
 El favor de los Númenes demanda,  
 Y por la mano hácia el altar me guía.  
 ¡Oh Febo! en tu presencia veneranda  
 Temor yo entónces y temblor sentía,  
 Cuando comienza, sacerdote sabio,  
 Heleno á hablar con inspirado labio:

## LXX.

«¡Hijo de Vénus! no del prez receles  
 »Que te anuncian auspicios celestiales:  
 »Tal es la voluntad de Jove, y fieles  
 »Tal la necesidad, tus hados tales.  
 »Empero, porque rueden tus bajeles  
 »En tu navegacion ahorrando males,  
 »Y firme gozo al aferrar te quepa,  
 »Tus destinos, de hoy más, tu mente sepa.

## LXXI.

»Cosas hay que decillas Juno, es cierto,  
 »O sabellas tal vez las Parcas vedan;  
 »Mas yo entre mucho lo esencial te advierto  
 »Y anuncios doy que aprovecharte puedan.  
 »Ante todo, á esa Italia, vega y puerto  
 »Que á tu corto entender cercanos quedan,  
 »Aun de tí la separan, á fe mía,  
 »Largo espacio interpuesto y larga vía.

## LXXII.

»Y á fe que el remo blandear se vea  
 »Del mar Trinacrio y Tusco en los cristales,  
 »Y la insula de Circe, hija de Ea  
 »Visites, y los lagos infernales,  
 »Tiempo ántes que de tí fundado sea  
 »Estable muro. Agora las señales  
 »Escucha de la tierra prometida,  
 »Y en la memoria conservarlas cuida.

## LXXIII.

»Cuando oculto raudal con planta lenta  
 »Rondando fueres caviloso un día,  
 »Si allí una hembra de cerdo corpulenta  
 »Al márgen ves entre robleda umbría,  
 »Con treinta lechoncillos que alimenta,  
 »Alba, en torno á sus ubres la alba cria,  
 »Esa es la seña: allí podrás, te auguro,  
 »De afanes tantos descansar seguro.

## LXXIV.

»Ni el pronóstico tiembles de comeros  
 »Hasta las mäsas: os oirá benigno  
 »Apolo, y á cumplirse los agüeros  
 »Vendrán sin daño por mejor camino.  
 »Mas de la ítala costa á do con fieros  
 »Tumbos va á desbravarse el mar vecino,  
 »Huye, que todas por ahí moradas  
 »Son, de pérñidos Griegos habitadas.

## LXXV.

- »Fundada por los Locros aparece
- »Naricio allá: con militar arreo
- »Los campos Salentinos, que enaltece
- »Procedente de Licto Idomeneo:
- »Allá humilde Petilia, á quien guarnece
- »Filoctétes, caudillo melibeo:
- »Huye en suma y traspuestos esos mares,
- »Grato, saltando en tierra, eleva altares.

## LXXVI.

- »El voto entónces cumplirás, la frente
- »Cubriendo en torno de purpúreo velo,
- »No sea que ante el fuego sacro, ardiente
- »En honor de los Númenes del Cielo,
- »Hostil presencia, súbito accidente
- »Al rito dañe. Con piadoso celo
- »Guardad esta costumbre los Troyanos;
- »La guarden vuestros nietos más lejanos!

## LXXVII.

- »Ya que al confin te impela siciliano
- »El viento, y de Peloro el paso estrecho
- »Más ancho mires cuanto más cercano,
- »Entónces rodeando largo trecho
- »El rumbo sigue hácia la izquierda mano;
- »Trata el siniestro lado, huye el derecho;
- »Y vé en ese pasaje tú y pondera
- »Cuál la avanzada edad todo lo altera.

## LXXVIII.

- »Eran en uno entrambos continentes;
- »Mas vino el mar con ímpetu y rüina
- »Y con sus olas separó rugientes
- »De la sícula costa la vecina.
- »Opónense de entónces diferentes,
- »Y opresa en el canal la onda marina,
- »Tal vez muros, tal vez fértil campaña,
- »Acá y allá con sus espumas baña.

## LXXIX.

- »El paso asedian, por el diestro lado
- »Scila, Caríbdis en la parte opuesta:
- »Tres veces en su abismo exacerbado
- »Las aguas con hervor se sorbe ésta,
- »Y escúpelas al Cielo de contado;
- »Miéntas de oscura cavidad repuesta
- »Saca por tiempos la ancha boca aciaga
- »Scila entre escollos y los buques traga.

## LXXX.

- »Es humano su aspecto, y peregrino
- »Le lava un seno de mujer la ola;
- »Monstruo en el resto osténtase marino,
- »Vientre de lobo y de delfin la cola.
- »Doblar prefiere el cabo de Paquino
- »En tarda vuelta, á ver una vez sola
- »Al encorvado semipez horrendo,
- »Con sus canes cerúleos y alto estruendo.

## LXXXI.

»Tú, si fias de Heleno, ¡hijo de Diosas!  
 »Si de Apolo el oráculo obedeces  
 »Que Heleno anuncia, áun óyeme: una cosa  
 »Te intimo y te encarezco una y mil veces:  
 »Que hábil de Juno triunfes poderosa  
 »Con votos y con dones y con preces:  
 »Triunfante has de ir, porque seguro vayas  
 »Las sículas dejando, á ítalas playas.

## LXXXII.

»Verás, llegando á Cúmas, los sagrados  
 »Lagos, y Averno que entre bosques suena;  
 »Y cantando una maga ocultos hados  
 »En hueca roca, de entusiasmo llena:  
 »Nombres ésta y caracteres grabados  
 »En hojas tiene; lo que grava ordena;  
 »Y el antro aquel las misteriosas notas  
 »Guarda, cada una en su lugar, inmotas.

## LXXXIII.

»El órden luce en la mansion tranquila;  
 »Mas si gira la puerta, y cala el viento  
 »Y entre las hojas frágiles oscila,  
 »Que caducas esparce con su aliento,  
 »Ni sus versos recuerda la Sibila,  
 »Ni á adornar torna el cóncavo aposento  
 »Con las reliquias; y si ansioso vino,  
 »Maldiciente se aleja el peregrino.

## LXXXIV.

»Guarte no allí te asuste útil demora:  
 »Ten calma, aunque los tuyos te den prisa,  
 »Aunque el rumbo marcando bullidora  
 »Haga fuerza á los mástiles la brisa;  
 »Ten calma, y los oráculos implora,  
 »Acude á consultar la profetisa,  
 »Que persuadida de tus ruegos ella  
 »Cantará los semblantes de tu estrella.

## LXXXV.

»Y los pueblos, y gentes venideras  
 »De Italia te dirá, guerras futuras;  
 »Y de llevar te enseñará maneras,  
 »O tal vez de eludir fatigas duras;  
 »Caminos te abrirá, si la veneras,  
 »Y prósperas hará tus aventuras...  
 »No me es lícito más. Vé ahora, y constante,  
 »A Troya al Cielo tu virtud levante.»

## LXXXVI.

»Tonos usando de amistad súaves,  
 Así consejos dábame prudentes  
 El vate; y que llevasen á las naves  
 Mandó luégo magníficos presentes:  
 Aureos adornos los hicieran graves  
 Y de elefante elaborados dientes:  
 Y de plata riquezas amontona,  
 Y vasos nos regala de Dodona.

## LXXXVII.

»Y de triples metales fabricada  
Y de anillos de oro guarnecida,  
Una cota me da, y una celada  
Con espléndido airon enriquecida,  
De Pirro enántes armadura usada:  
Ni dones él para mi padre olvida.  
De caballos, de guías, de remeros  
Nos abastece y suministra aceros.

## LXXXVIII.

»Manda mi padre que á zarpar se a'iste  
La escuadra al espirar del fresco viento;  
Cuando el profeta á quien Apolo asiste  
Háblale así con obsequioso acento:  
«¡Anquíses! ¡tú que digno hallado fuiste  
»Del tálamo de Vénus opulento!  
»¡Tú, objeto caro á la bondad divina,  
»Salvo dos veces de comun rüina!

## LXXXIX.

»Hé ahí del mar Italia se levanta!  
»¡Vé arrebatarla de tu flota al vuelo!...  
»Ten; que allende, al olor de gloria tanta,  
»Ha de rondar paciente vuestro anhelo;  
»De Ausonia la region que Apolo canta,  
»Aun léjos cae. ¡Te defienda el Cielo,  
»Padre feliz por la filial ternura!  
»Basta: ¡el Austro os convida, y ya murmura.»

## XC.

»Andrómaca á su vez, bañada en lloro,  
Una ausencia eternal viendo cercana,  
Ropas presenta recamadas de oro  
Y una clámide á Ascanio da troyana;  
De ornadas telas de sutil tesoro  
Empieza á desvolver la pompa ufana,  
Y, «Guarda estas labores de mis manos,»  
Dice, excusando cumplimientos vanos:

## XCI.

»¡Acuérdete la veste que te ciño  
»De Andrómaca el amor, de Héctor esposa!  
»¡Postrer dón de los tuyos lleva, oh niño,  
»Tú, única imágen de mi prenda hermosa!  
»En ti me representa mi cariño  
»Sus ojos, su ademan, su habla amorosa:  
»Hoy podría vivir; hoy si viviera,  
»A par contigo florecer le viera!»

## XCII.

»¡Yo gimiendo les daba adfoses tales:  
«¡Oh! ¡dichosos quedad, pues la fortuna  
»Fijasteis! ¡Arrostramos temporales  
»Nosotros: vos no hendeis ola importuna  
»Ni á playas vais que os huyan desleales!  
»La paz se os concedió. De un Janto y una  
»Troya gozais que hicieron vuestras manos:  
»¡Así auspicios la quepan más humanos!

## XCIII.

»¡Así los Griegos la atalayen ménos!  
 »Si al Tíbre arribo y campos comarcanos  
 »Que hace del Tíbre la corriente amenos,  
 »Y alzo el muro que espero á mis Troyanos,  
 »Lacio y Epiro, de recuerdos llenos,  
 »Sólo una Troya compondrán hermanos:  
 »Tales el Cielo cumpla nuestros votos;  
 »Tal gocen nuestros nietos más remotos!»

## XCIV.

»De allí hácia los Ceraunios, desde donde  
 Puede á Italia pasarse sin fatiga,  
 Navegámos. En tanto, el sol se esconde,  
 Y la sombra los montes cubre amiga.  
 Ya en tierra, á qué remeros corresponde  
 Velar, hacemos que la suerte diga;  
 Solaz cobramos en orilla grata,  
 Y manso el sueño nuestros miembros ata.

## XCV.

»La noche áun no mediaba su carrera  
 De las horas llevada, y Palinuro  
 Ya se alza, y á la brisa más ligera  
 Oídos tiende entre el silencio oscuro:  
 De una ojeada al rodear la esfera,  
 Ve en paz los astros declinar; ve á Arturo,  
 Y las Híadas tristes y las Osas,  
 Y áureo con armas Orion lumbrosas.

## XCVI.

»Visto en el cielo plácidas señales,  
 Nos dió la suya de hácia el mar sonora;  
 A cuya voz movemos los reales,  
 Y velas descogemos á la hora.  
 Hendíamos los líquidos cristales;  
 Rósea los astros ahuyentó la Aurora,  
 Y al teñir de su luz los horizontes,  
 Hé aquí avistamos nebulosos montes.

## XCVII.

»Italia léjos honda aparecía;  
 «¡Italia!» Acátés exclamó el primero,  
 Y todos repitieron á porfía  
 El saludo de «¡Italia!» placentero.  
 Colma Anquises de vino, en su alegría,  
 Un alto vaso que adornó primero  
 De hojas festivas, y en la popa erguido  
 Con preces tales dominó el rüido:

## XCVIII.

«¡Oh grandes Dioses de la mar y el suelo!  
 »¡Arbitros de los vientos! Dad que aprisa  
 »Avancen nuestras naves en su vuelo;  
 »¡Merced hacednos de oportuna brisa!»  
 Y el aura, anticipándose á su anhelo,  
 Arreciaba amorosa. Se divisa  
 Cercano arrimo; y de Minerva un templo  
 En yerta cumbre descollar contemplo.

## XCIX.

»El velámen cogiendo incontinente  
Damos fondo á las proras. Arqueado  
El puerto á impulsos de oriental corriente,  
Le oculta y ciñe natural vallado.  
Yertos escollos guárdanle de frente  
Que azota encanecido el mar salado;  
Y como á entrar el leño se aproxima,  
Semeja huir la consagrada cima.

## C.

»Cuatro potros vi allí, primer agüero,  
Níveos rozando la menuda grama;  
A cuya vista, «¡Oh suelo forastero!  
»Tu hospedaje es de guerra,» Anquíses clama:  
«¡Guerras ama el corcel; nuncio es guerrero!  
»Mas también el corcel los juegos ama;  
»Tiempo há que, dócil copia, carros tira;  
»El presagio, á esta cuenta, paz respira.»

## CI.

»Pálas, la diosa de armas resonantes,  
Fué, á quien gracias rendimos, la primera  
Que allí Troyanos hospedó triunfantes:  
Con la púrpura frigia, en su ribera,  
Cubrimos ante el ara los semblantes;  
Y, lo que Heleno tanto encareciera,  
Con pompa ritüal á Juno argiva  
Hicimos sacrificio y rogativa.

## CII.

»Todo en orden cumplido, el mar convida;  
Torcemos la asta á la vestida antena,  
Y la costa dejamos, por guarida  
De aleves Griegos, de asechanzas llena.  
El golfo de Tarento vi en seguida;  
Fundo de Hércules ya, si no condena  
La verdad á la fama. Preeminente,  
Sacra Lacinia se aparece en frente.

## CIII.

»Y ya asoma Caulonia, y Scilaceo  
Que náufraga infamó reliquia tanta;  
Y ya el sículo Etna léjos veo  
Que, al parecer, de la onda se levanta;  
Y oigo roto en la playa el clamoreo  
Del mar que en peñas su furor quebranta;  
Enriscase la espuma, y el arena  
Arrebatada en remolino suena.

## CIV.

»Y mi padre gritaba: «Ésta es, sin duda,  
»Caríbdis abismosa, y éstos, éstos  
»Los arrecifes, jamenaza aguda!  
»Que Heleno ya nos anunció funestos.  
»¡Ea! cada uno con el remo acuda  
»Tanto riesgo á evitar!» Acuden prestos;  
Palinuro, el primero, á izquierda vira,  
Y gimiendo la proa en la onda gira.

## CV.

»Y todos, á poder de brazo y viento,  
 Á izquierda tuercen. Súbita oleada  
 Acércanos, erguida, al firmamento,  
 Y luégo á los abismos, aplanada.  
 Se oye tres veces el hervor violento  
 De la riscosa cóncava morada,  
 Y tres veces la espuma se alborota,  
 Y una pluma del agua el aire azota.

## CVI.

»El sol ya declinaba hácia su ocaso,  
 El aura tenue falleciendo iba,  
 É incierto el rumbo y el aliento escaso,  
 Dimos de los Ciclopes en la riba.  
 Sereno el puerto se dilata, y paso  
 Niega á asaltos del mar la rada esquiva;  
 Mas no léjos de allí con torva saña  
 Etna ruge atronando la campaña.

## CVII.

»Ya pez negra y cenizas albicantes  
 Etna, en turbion de nubes, fuera bota,  
 Y en globos que carcomen vacilantes  
 El brillo sideral, incendios brota;  
 Ya peñascos alanza fulminantes,  
 Toscos fragmentos de su entráña rota,  
 Y lava arracimada, á són de trueno,  
 Y sordo hierve el cavernoso seno.

## CVIII.

»Del rayo á médias calcinado, es fama  
 Que Encélado padece en la honda sima:  
 Deja á veces por grietas ver la llama  
 Etna descomunal sentado encima;  
 Y cuando, preso en la insufrible cama,  
 A ladearse el réprobo se anima,  
 Trinacria toda retemblar parece,  
 Y envuelto en humo el Cielo se oscurece.

## CIX.

»Sobrecogidos de pavor pasámos  
 La noche bajo amago tan tremendo,  
 En hueca selva de tejidos ramos,  
 Ignorantes la causa del estruendo;  
 Que ni brillar un astro divisamos,  
 Ni el éter nos bañó, su luz cerniendo,  
 Mas la noche con sombras importuna  
 En triste nimbo arrebozó la luna.

## CX.

»Ya se alzaba á anunciar un nuevo dia  
 El matinal lucero en oriente,  
 Y ahuyentando tras él la niebla fria  
 Risueña el alba coloró el ambiente;  
 Cuando un bulto que humano parecia,  
 Cadavérico aspecto, aire doliente,  
 Saliendo de los bosques más cercanos,  
 Tiende á la playa las inermes manos.



## CXI.

»Faz de dolor y gesto de gemido,  
Ostentaba su rostro extenuado:  
Grifos su barba; andrajos su vestido,  
Con espinas sujeto de pescado.  
Vuelta, el caso cruel mi gente vido,  
Y quedó absorta. En lo demas, soldado  
Haber sido de aquellos parecia  
Que envió Grecia contra Troya un día.

## CXII.

»Él, como arreos columbró troyanos,  
Paróse, dando de terror señales;  
Vuela luégo á la orilla, y en insanos  
Lloros prorumpe y en palabras tales:  
«¡Por los Dioses del Cielo soberanos,  
»Pot esta santa luz y auras vitales,  
»Oid, hijos de Troya, mi gemido:  
»Arrancadme á esta playa; es cuanto pido!

## CXIII.

»Yo la verdad confesaré de grado:  
»Griego hice ya contra Ilión campaña:  
»Si perdon no os merece mi pecado,  
»Fin poner presto á adversidad tamaña.  
»¡Ea! ¡heridme, matadme; destrozado  
»Al mar lanzadme á sosegar su saña!  
»Pues del hado el rigor quiere que muera,  
»A manos de hombres moriré si quiera.»

## CXIV.

»Habla, y nuestras rodillas adherido  
Abraza, de rodillas derribado:  
Movémosle á que diga su apellido,  
Su linaje, y mudanzas de su estado.  
Calló breves momentos, y dolido  
Mi padre Anquíses, con benigno agrado  
La diestra ilustre tiende al magro jóven,  
Y añade muestras que el temor le roben.

## CXV.

«Yo Aqueménides soy,» dijo sincero  
El afan serenando que le aterra:  
«Fuí del mísero Ulises compañero,  
»A Itaca tuve por nativa tierra.  
»Mi padre, escasa el arca de dinero,  
»Me aventuró á los lances de la guerra:  
»Llamábase Adamasto. ¡Ah, siempre el hado  
»Me mantuviese de mi padre al lado!

## CXVI.

»Mientras huir de esta ímpia costa emprende  
»Hé aquí mi gente me dejó en olvido,  
»En un antro que lóbrego se extiende  
»De manjares sangrientos esparcido:  
»El antro de un Ciclope. El monstruo hiende  
»(Oh, qué monstruo cien veces maldecido!)  
»Las nubes, si la frente alza espantosa;  
»Y nadie hablarle ni áun mirarle osa.

## CXVII.

»Crudos devora á cuantos tristes caza.  
 »Tendido en medio al antro donde espía,  
 »Con la mano feroz con que atenaza  
 »Asir dos de los nuestros vile un día:  
 »A golpe en un peñon los despedaza;  
 »El umbral de la sangre se mecia;  
 »Vi humor los miembros destilar, y ardiente  
 »Tremar la carne al dar diente con diente.

## CXVIII.

»No tal Ulises soportó; ni en ese  
 »Trance á su fama desmintió su pecho;  
 »Mas aguardó á que el monstruo se rindiese  
 »De manjares y vino satisfecho:  
 »Rindióse al fin, doblando el cuello, y fuése  
 »Adurmiendo en la cueva, su amplio lecho;  
 »Y su boca brotaba entre rumores,  
 »Trozos de vianda, y de licor vapores.

## CXIX.

»Á los Dioses llamando en nuestra ayuda,  
 »Sorteado el peligro, á un mismo instante  
 »Corremos en redor, y una asta aguda  
 »Clavamos en el ojo del gigante:  
 »Ojo, al metal que á Argivos combo escuda,  
 »O al gran disco de Febo semejante;  
 »Ojo único, bajo hosca ruga oculto;—  
 »Y así vengámos su brutal insulto.

## CXX.

»¡Huid, tristes, huid! todo os conjura!  
 »Cortad los cables sin perder momento;  
 »Pues como ese, que agora por ventura  
 »Ordeña, consolando su tormento,  
 »Su grey lañosa en su caverna oscura,  
 »Como ese horrendo Polifemo, hay ciento,  
 »Y en magna procesion la prole infanda  
 »Ronda esta costa, y por los montes anda.

## CXXI.

»Ya por tercera vez brillar he visto  
 »Las fases de la luna renovadas,  
 »Desde que en esta soledad existo  
 »Y á las fieras disputo sus moradas.  
 »Cauto los monstruos de una peña avisto.  
 »Y su voz tiemblo y tiemblo sus pisadas;  
 »Y zonzas nutren mi existencia acerba  
 »Silvestres bayas y arrancada hierba.

## CXXII.

»Vi llegar vuestra flota á esta ribera,  
 »Mientras miradas de ansiedad dirijo  
 »Cuan léjos logro; y fuese lo que fuera,  
 »Palpitando volé de regocijo.  
 »Ya, ya estoy libre de esta raza fiera:  
 »¡Ahora matadme si quereis!» Tal dijo;  
 Y ya un bulto, aún no bien de hablar acaba,  
 En los vecinos montes descollaba.

## CXXIII.

»Obeso Polifemo se movía  
 En medio del lanífero ganado,  
 Y á la usada ribera el paso guiá:  
 ¡Gran monstruo, informe, atroz, de luz privado!  
 Hácenle sus ovejas compañía,  
 Consuelo solo de su adverso estado,  
 Sírvale de baston desnudo un pino,  
 Y con resuelto pié cata el camino.

## CXXIV.

»Llega á la playa de su ruta al cabo;  
 Y al mar entrando, con sus ondas lava  
 Del ojo, herido del ardiente clavo,  
 La sangre que grumosa chorreaba.  
 Crujir los dientes le hace el dolor bravo  
 Que el mal renueva y el enojo agrava;  
 Y más y más se interna en la agua, y ésta  
 Le moja apénas la cintura enhiesta.

## CXXV.

»Temblando, y á par nuestro recibido  
 El que, eso visto, la verdad decia,  
 Las amarras soltamos sin ruido,  
 Y el mar los remos barren á porfía.  
 Sintió el gigante, y se volvió al sonido;  
 Mas vió que con el brazo no podía  
 Tocarnos ya, ni competir tampoco  
 Con las jónicas ondas, de ira loco.

## CXXVI.

»Gimió entónces: el ponto se estremece  
 Al inmenso clamor, el viento zumba:  
 Italia toda retemblar parece;  
 Etna en sus hornos cóncavos retumba.  
 Y de montes y selvas se aparece,  
 Al són de alarma, la feroz balumba  
 De los otros Ciclopes, que se ordenan  
 En largas filas, y las playas llenan.

## CXXVII.

»Yo los vi, yo, los étneos hermanos,  
 En pié, con sendos ojos imponentes,  
 ¡Junta horrenda! mirándonos insanos,  
 Al cielo alzadas las soberbias frentes.  
 Tales inmoble ostentan los ancianos  
 Cipreses y los robles eminentes  
 Cima piramidal ó copa vana,  
 En los bosques de Jove ó de Diana.

## CXXVIII.

»Con el vivo temor que nos aguija,  
 Al sacudir el cable, al dar la vela,  
 Torcemos á do el viento nos dirija,  
 Y á do el viento sopló, la nave vuela.  
 Mas porque no el azote nos afija  
 Entre Scila y Caribdis, que revela  
 La voz de Heleno, que á evitarlo exhorta,  
 Volver y el rumbo enderezar importa.

## CXXIX

»Bóreas en tanto de la estrecha boca  
De Peloro enviado, nos ampara.  
El Pantágias pasamos, que entre roca  
Viva desagua; el seno de Megara,  
Y Tapso humilde. Nuestra quilla toca  
En sitios que Aqueménides declara;  
Que en rumbo inverso los corrió primero,  
Ya del mísero Ulises compañero.

## CXXX.

»Hay en el golfo siciliano, en frente  
Del undoso Plemirio, una isla bella,  
Y quiso ya la primitiva gente  
Con el nombre de Ortigia noble hacella.  
Fama es que Alfeo de Elide, latente  
Vino y errante bajo el mar á ella;  
Y ya unido, Aretusa! á tus raudales  
Vuela ufano á los sículos cristales.

## CXXXI.

»Habiendo allí los Númenes honrado,  
Y el campo atras dejado peregrino  
Que el Heloro fecunda remansado,  
Los salientes peñascos de Paquino  
Racmos. Léjos aparece el vado  
Que un Dios vedó moviesen Camarino;  
Y el gran pueblo de Gela, y su campaña,  
A quien dió nombre el rio que lo baña.

## CXXXII.

»Tierra de nobles potros afamada,  
Acragas en seguida se presenta,  
Y de léjos fijó nuestra mirada  
El ancho muro de que está opulenta.  
Selínos, la de palmas coronada,  
Ya atras te quedas: la onda fraudulenta  
Del rocalloso Lilibeo corto,  
Y á Drépano ¡ay; llorosa playa! aporto.

## CXXXIII.

»Tras tanto afan, en extranjero suelo,  
El hado á Anquíses me robó tirano;  
Era en mis penas mi único consuelo,  
Él daba aliento á mi cansada mano.  
¡Oh padre bondadoso! ¡oh acerbo duelo!  
¡De cuántos riesgos escapaste en vano!  
No me anunció, entre tanto mal, Héleno  
Desgracia tal, ni la cruel Celeno!

## CXXXIV.

»Meta de viajes, causa de gemidos  
En Drépano encontré. De ahí del viento  
Vinimos por el piélagos impelidos,  
Merced de un Dios, á vuestro ilustre asiento.»—  
Tal sucesos del Cielo dirigidos  
Narraba el héroe al auditorio atento,  
Contratiempos, errores y peleas:  
Galló, en fin, y descanso tomó Enéas.